

12 DE MAYO DE 2026.

**DIPUTADA JOVANNIE MARICELA IBARRA GALLARDO.  
PARTIDO ACCIÓN NACIONAL.**

**ASUNTOS GENERALES:**

**TEMA: "INFORME DE LA COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS".**

Presidenta con fundamento en el 206 de la Ley del Congreso, solicito excederme del tiempo concedido...

Gracias. Con su venia diputada presidenta, saludo con respeto a los ciudadanos y ciudadanas que hoy nos acompañan en este recinto legislativo, a quienes nos siguen a través de las diferentes plataformas digitales y los que nos acompañan aquí presencialmente. Honorable asamblea, hoy subo a esta tribuna con indignación, con dolor y con profunda preocupación por una tragedia que ya rebasó cualquier capacidad de negación del gobierno mexicano, porque mientras el oficialismo insiste en construir un país pregonando, los organismos internacionales le están diciendo al mundo la verdad sobre México; vivimos una crisis humanitaria de desapariciones y no, no lo dice Acción Nacional, no lo dice la oposición, lo dice la propia Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos en su informe Desapariciones en México, aprobado en el 2026 y publicado el día de ayer; y lo confirmó también el Comité de las Naciones Unidas contra la desaparición forzada el pasado 2 de abril, dos organismos internacionales distintos, dos diagnósticos coincidentes, una misma conclusión devastadora: El estado mexicano ha sido incapaz de detener la tragedia de los desaparecidos. La Comisión Interamericana de los Derechos Humanos señala que en México existen más de 128,000 personas desaparecidas y no localizadas, más de 128,000 mexicanas y mexicanos arrancados de sus hogares, pero además, el informe revela algo aterrador, más de 70,000 cuerpos sin identificar permanecen bajo la custodia del estado mexicano. Es decir, hay miles de familias buscando a sus hijos, mientras el propio gobierno tiene cadáveres apilados en servicios forenses, incapaces de identificarlos; eso no es solamente negligencia, eso es el colapso institucional del estado mexicano. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos fue contundente al afirmar que la desaparición en México es generalizada, es estructural y vinculada al crimen organizado, muchas veces en estrecha convivencia con agencias estatales. En muchas regiones del país, el crimen no opera solo, opera con protección, con tolerancia y con complicidad de las autoridades, solo recordemos el caso de Rocha Moya, y mientras esto ocurre, el gobierno

sigue repitiendo el eslogan vacío de “Abrazos y no balazos”, mientras las madres buscadoras recorren los desiertos, las brechas y las fosas clandestinas con una pala en la mano, porque el gobierno simplemente no busca. Qué vergüenza, qué vergüenza para el estado mexicano que sean las madres quienes hagan el trabajo que le corresponde a las fiscalías, qué vergüenza que las familias tengan que aprender criminalística, genética forense y búsqueda de campo para encontrar a sus propios familiares y a sus propios hijos. La comisión, también documenta que existe una profunda desconfianza hacia ministerios públicos y fiscalías, debido a la ineficacia, la falta de resultados y la transferencia de responsabilidades hacia las propias familias; es decir, el Estado les falla y todavía les deja toda la carga, y mientras las familias buscan, también, también son perseguidas, amenazadas y además asesinadas. El informe reconoce que las personas buscadoras viven en condiciones permanentes de riesgo y de mucha violencia; en México, buscar a un hijo desaparecido puede costarles la vida, eso es algo brutal, eso es algo inhumano, eso es algo que ningún gobierno democrático debería de permitirse. Diputadas y diputados, la ONU fue clara, a través de su comité contra la desaparición (inaudible), advirtió la persistencia de las apariciones forzadas, la impunidad estructural y las graves, graves deficiencias del Sistema de Búsqueda e Identificación en México; y aquí quiero decirlo con toda claridad: El gobierno no puede seguir escondiéndose detrás de los discursos ideológicos, mientras México se convierte en un momento y en un enorme cementerio clandestino, porque las cifras son realmente alarmantes: Más del 76% de las personas desaparecidas son hombres y jóvenes; desaparecen miles de niñas y niños cada año, incluso el propio informe advierte que ciertos rangos de edad desaparecen más niñas que niños; desaparecen migrantes en rutas controladas por grupos criminales; desaparecen periodistas; desaparecen defensores de los derechos humanos y también, desaparecen las mujeres víctimas de trata y explotación sexual. Y aun así, el oficialismo pretende normalizar la tragedia, nos quieren acostumbrar a vivir entre fosas clandestinas, nos quieren acostumbrar a vivir acumulando todos los días diciéndonos que existen desaparecidos, nos quieren acostumbrar a que las madres pidan ayuda en televisión sosteniendo fotografías, pero no, no debemos normalizar el horror. México necesita verdad, necesita justicia y resultados, no propaganda, necesitamos fiscalías verdaderamente autónomas, necesitamos coordinación real entre las instituciones, necesitamos, necesitamos que se fortalezcan los mecanismos de búsqueda y la identificación forense, necesitamos castigar a los funcionarios coludidos con el crimen, necesitamos proteger a las madres buscadoras, necesitamos, necesitamos darle voz en los sistemas nacionales y estatales de búsqueda y necesitamos reconocer que la estrategia de seguridad del gobierno ha fracasado, porque mientras el gobierno presume cifras

maquilladas y campañas electorales anticipadas, allá afuera tenemos a miles de familias que no saben dónde están sus hijos y el dolor, el dolor de una madre que busca a su hijo desaparecido jamás, jamás podrá ocultarse detrás de una conferencia mañanera. Hoy desde esta tribuna levantamos la voz por quienes ya no lo pueden hacer, por las madres buscadoras, por las familias desplazadas, por quienes murieron buscando a sus hijos y a sus familiares, por los desaparecidos en México, y también, y también levantamos la voz para exigirle al gobierno federal que deje, que deje de minimizar esta tragedia y asuma la responsabilidad histórica que le corresponde, porque un país donde desaparecen miles y miles de personas no puede llamarse un país en paz y porque la verdadera transformación de México no llegará mientras existan miles y miles de familias condenadas a vivir en la incertidumbre, en la impunidad y en el abandono institucional. Hasta el final con Chiapas, es cuanto, diputada presidenta.